

## LA CASTNIA EUDESMIA, GRAY (\*)

POR EL

DR. EDWYN F. REED

Este hermoso lepidóptero, el más grande de todas las especies chilenas, vuela en los cerros de Valparaíso y sus alrededores desde fines de Noviembre hasta los últimos días de Febrero y es muy abundante. En los días de sol ardiente se le ve a eso de las 10 A. M., volando ágil y juguetón hasta las 4 ó 5 P. M.

La hermosura de sus colores y su tamaño grande hacen que desde lejos se note su presencia. Tienen un vuelo tranquilo e irregular, casi perezoso si no se le molesta, siguiendo los accidentes del terreno y dando vueltas por las plantas de chagual, donde se posan con frecuencia. Van de una quebrada a otra y vuelven otra vez después de haberse perdido de vista en la distancia, subiendo o bajando los cerros. Son muy aficionadas a luchar y a jugar persiguiéndose unas a otras con afán aun entre individuos del mismo sexo. Es muy excepcional verlas sobre flores, pero es frecuente encontrarlas cubiertas del polen de las flores de chagual, sobre el tórax y patas delanteras. Cuando se les asusta se alejan rápidamente. Ven desde lejos la red y las personas, y las evitan con mucha inteligencia, siendo difícil pillarlas, pero vuelven a la misma planta después de cierto tiempo. Parece que sólo el chagual les interesa. Los demás insectos, lepidópteros, dípteros y aun himenópteros les tienen miedo y huyen de ellas. He visto picaflores huir también asustados al paso de una Castnia.

Es frecuente ver ejemplares que bajan de los cerros y llegan a las calles de la ciudad, a las quintas y jardines públicos, pero sólo los atraviesan sin detenerse y vuelven otra vez a los cerros. Aunque en su vuelo lento por las calles parece fácil pillarlas, basta hacer el menor ademán para verlas volar sobre los edificios perdiéndose pronto de vista.

En las mañanas nubladas se las ve posadas sobre las hojas del chagual y estando con las alas juntas quedan con las líneas blancas en el mismo sentido que las hojas, sirviéndoles el color plomo que es muy parecido al de las plantas, para quedar así invisibles, protegidas por este mimetismo. En estas circunstancias es fácil tomarlas con la mano, porque no pueden volar y parecen inconscientes.

(\*) Según Philippi esta mariposa es la que Molina describe con el nombre de *Papilio psittacus*, pero la descripción dice que es del tamaño de *Papilio leucothea*; por consiguiente no corresponde a *Pyrameis* Charie Hubner.

Los machos son mucho más comunes que las hembras, en proporción de ocho a diez por cada una. Aparecen antes que las hembras, a veces dos semanas antes.

La larva vive en el interior del tallo de los chaguales (*Puya chilensis* y *Puya alpestris*). En esta región casi todos los capullos que he encontrado estaban sobre la primera especie, pero como *coerulea* es la común ignoro si será esto debido a la escasez de plantas o si prefiere la especie chilensis.

Las larvas miden hasta diez centímetros de largo por dos de diámetro: son blancas y tienen fuertes mandíbulas. Durante mucho tiempo me intrigaba saber cuándo y cómo pe-

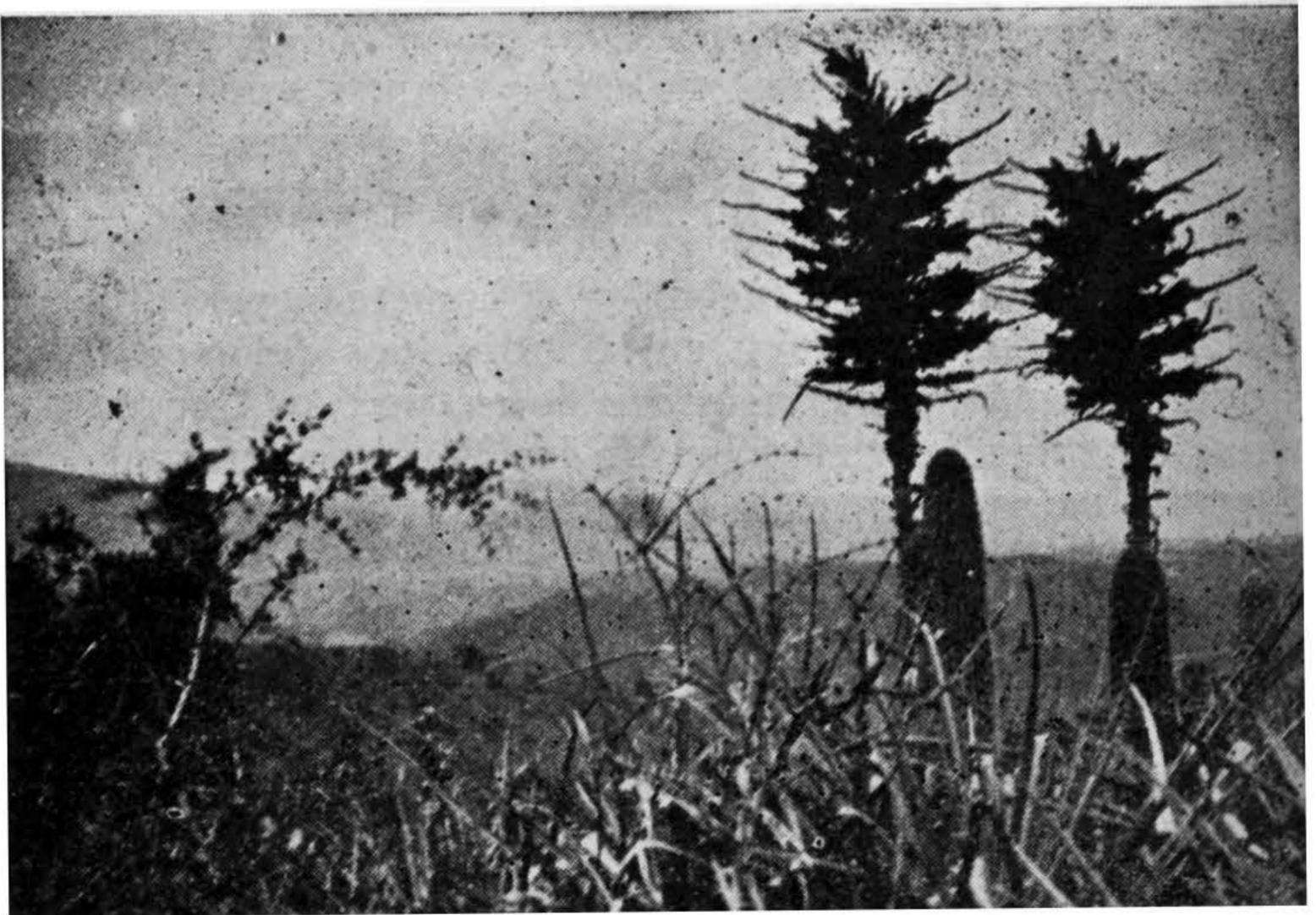


Fig. 41.—Aspecto del chagual

netran en el tallo de la planta, hasta que logré obtener una hembra viva llena de huevos y observé lo que sucede. Poco después pude encontrar numerosos huevos en las plantas del cerro. La hembra pone de ocho a diez del tamaño de un grano de trigo candial, de color blanco y rodeados de una goma que los hace adherirse fácilmente. Los coloca en las axilas de las hojas pegados al tallo de la planta en Diciembre. Al cabo de seis a diez días sale de ellos una larva blanca muy ágil y con fuertes mandíbulas.

La mariposa pone los huevos en grupos de dos o tres y separados unos de otros más de 20 centímetros en los tallos o en otros tallos. La pequeña larva inmediatamente empieza a horadar el tallo, y para eso deja salir de su boca un líquido que parece facilitar la labor. Tal vez posee propiedades disol-

ventes o que reblandecen el tallo. El interior después de atravesar la corteza, es una pulpa blanca y jugosa, y le es fácil cavar una galería donde penetra.

Como su crecimiento es muy rápido al principio, el pequeño orificio ya no le permitiría salir y tal vez lo obstruye a propósito para protegerse. En el interior del tallo va agrandando su galería, siempre cerca de la extremidad donde brotan las hojas. Es posible que el detritus resultante de su alimentación lo expulse hacia afuera por un orificio superior, pero no he podido observar esto porque mis larvas murieron a causa de que la rama se secó poco a poco y la larva permanece casi un año en crecimiento. Otras fueron devoradas por hormigas a los pocos días.

Las larvas hacen un gran daño a la planta y el tallo sobre el cual viven; mueren siempre más arriba de las galerías. Hay en general dos o tres larvas en cada tallo. Desde lejos se nota donde hay capullos por las hojas muertas de la planta, que hacen contraste con el verde plomo de las no infestadas.

Es necesario hacer las observaciones del desarrollo de las larvas sobre plantas vivas desde Diciembre hasta Noviembre del año siguiente.

Las larvas hacen un capullo formado por los detritus de la pulpa, fibras del tallo y fragmentos de las hojas y corteza.



Fig. 42.—*Castnia eudesmia*: capullo y mariposa recién salida del mismo

Estos capullos son notables por su gran tamaño. Algunos alcanzan hasta 25 centímetros de longitud por cuatro o cinco de ancho, pocos son menores de 15 cms. Quedan sobre los tallos de la planta entre las hojas o abrazándolas, y casi nunca son rectos sino que presentan curvas más o menos pronunciadas y aun bifurcaciones. Se ven desde lejos y es fácil sacarlos enteros. Aunque por fuera la superficie es áspera e irregular por los fragmentos que lo componen, el interior es blando y forrado en seda suave y abrigada. Los fragmentos de su cara exterior son detritus del tallo triturados por las potentes mandíbulas de la larva y aglutinados por una goma que ella produce. La larva sube desde el tallo para construir su capullo y lo cierra completamente dándole una forma aguzada en la punta. Una vez terminado es a prueba del frío y tal vez también del agua aunque absorbe humedad como una esponja. La crisálida tiene la notable propiedad de caminar en el interior. Sube y baja, huye al menor movimiento o sacudida, descendiendo a ocultarse y es fácil sentir como camina voluntariamente dentro de su galería abrigada. Para obtener buenos ejemplares del imago hay que coleccionar los capullos en Noviembre, pero muchos de ellos salen con las alas imperfectas o no desarrolladas. Creo que la causa es falta de humedad en el cautiverio o bien golpes sufridos al sacar los capullos y en el camino a la casa.

Las Bromelias, como se sabe, toman agua de la atmósfera, ya sea en las neblinas o por condensación en la noche, y es así como en las axilas de las hojas se encuentra agua en los chaguales aun en los cerros más áridos. Durante la noche se humedecen los capullos también por fuera y la pulpa mantiene así cierto grado de humedad, posiblemente. Por eso en cautividad es conveniente mojar los capullos de vez en cuando. Si se observan éstos, sin necesidad de tocarlos, se oyen los movimientos que hacen en su interior las pupas.

Si se tocan ligeramente se siente que descienden a ocultarse y después de un rato suben como a saber si ha sucedido algo en su habitación.

El apareamiento de las Castnias no lo he observado nunca, pero los machos persiguen a las hembras con gran tenacidad y suelen elevarse tras ellas a gran altura en el aire.

Si las Puyas fueran explotadas, o plantas útiles en alguna forma, la Castnia constituiría una plaga destructora sumamente perjudicial, que haría necesario combatirla para salvar las plantas; pero como los chaguales no sirven para nada y son tan abundantes, esta linda mariposa no hace daño al hom-

bre y es sin duda alguna la más ornamental y hermosa de los lepidópteros heteroceros chilenos.

Se encuentra en todas las regiones donde hay chaguales, desde la costa hasta la cordillera (pero no a más de 1,000 metros), y por el sur hasta Concepción. Ignoro hasta donde llegue por el norte.

Las hembras miden hasta diez centímetros de ala a ala, por seis centímetros de cabeza a abdomen. Los machos son más pequeños, seis a siete centímetros por cuatro.

